

CAMBIOS EN EL PARADIGMA DE LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURA

Desde hace unos años se ha verificado en los ámbitos académicos y políticos un notable cambio en la orientación y objetivo de los estudios sobre la cuestión cultural.

En las décadas de 1960 y 1970, y no solo en Iberoamérica, el tono de época imponía como tema prioritario la vinculación de los universos simbólicos de las comunidades con su hacer social y las correspondientes apetencias de redefinir la práctica de la humanidad.

Cuando en los años 80 quedó claro que no era bajo aquellos supuestos teóricos que se llevaría adelante el cambio esperado, los enfoques sobre el tema y, sobre todo, las modalidades de abordaje que estos imponían giraron al compás impuesto por las nuevas realidades.

La tardía llegada a estas tierras iberoamericanas de los *cultural studies* (alumbrados en los años 50 en Inglaterra como una primera consecuencia del desmoronamiento de la fe en los soviets, devenidos burocracia estalinista) propuso no sólo revisar los ejes teóricos referidos a la cuestión cultural sino que instaló fuertemente una hasta entonces postergada revalorización de los modos científicos para los estudios que buscaban echar luz sobre las conductas humanas.

Si bien la necesidad de dejar de lado viejas teorizaciones sin renegar de alguna utopía significó un fuerte componente de las nuevas visiones sobre el tema, lo cierto es que uno de sus resultados, la nueva puesta en valor de la *profesionalización* de los modos de acceso al tema cultura y, por supuesto, de sus operadores, resultó un importante avance.

Asimismo, conviene no dejar sin señalización algún efecto negativo que acompañó al apuntado progreso: de pronto, los estudios culturales, entendidos como una superación de aquel viejo apotegma marxista que había teñido a la anterior mirada (*la infraestructura material determina la superestructura cultural*), permitían, según una práctica teórica casi hegemónica, dejar de lado la importancia de la incidencia de los conflictos sociopolíticos que enmarcan toda práctica cultural. Si antes se trataba, casi en exclusiva, de *dominación, alienación, conciencia de sí y para sí*, en su reemplazo habían llegado, también casi en exclusiva, el reinado de los *indicadores, la estadística, los registros*, sin saberse bien a quién servían.

Hecha esta salvedad, vamos al tema de los nuevos modos y estilos para el tratamiento de las políticas públicas de cultura.

LA PROFESIONALIZACIÓN EN EL MANEJO DE LAS POLÍTICAS CULTURALES

Que la cultura nunca fue pensada como *política*, que era “la Cenicienta” en los ámbitos estatales o un adorno decorativo del gobierno ocasional constituyen

*Texto elaborado para esta publicación.

Adolfo Sequeira

EGRESADO DE LA ESCUELA DE ARTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. FUE VICEPRESIDENTE DE LA AGENCIA CÓRDOBA CULTURA. ACTUALMENTE, ASESOR DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE ESA PROVINCIA

Milagros Ortiz

LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA, FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES; UCC
SUB COORDINADORA DEL OBSERVATORIO DEL PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

diferentes modos de una blanda mentira, destinada las más de las veces a distraer la atención sobre lo que verdaderamente importa cuando se habla del tema y, sobre todo, a solventar los pedidos cuando se discute el presupuesto específico para el área.

De hecho, no hay que ser *experto* en materia cultural para reconocer las políticas nacionales y de Estado que desde el siglo XVI desplegaron países como Inglaterra, España, Francia o Alemania, entre otros. Estas no sólo consistían en proyectos políticos y de dominación territorial y económica, sino que se posicionaban valiéndose de la transferencia de sus modos de vida, sus escritores, científicos e intelectuales, sus artistas, sus avances tecnológicos, etc.

En todo caso, lo que sí cabe relevar como novedad en nuestros días es el radical cambio experimentado en las políticas culturales, buscando su adaptación a los nuevos usos y estilos productivos generados por la revolución científico-tecnológica, y en especial, en el caso que nos ocupa, la profesionalización de los modos con que se opera la cultura y, desde ya, la demanda de una consiguiente capacitación específica de sus operadores.

Dicha flamante profesionalización está estrechamente vinculada con la generalización de ciertos modos económicos y sus herramientas (cuantificar, contar, generar datos e información, administrar, etc.). El surgimiento de la *gestión cultural* tiene, así vista, una gran carga de influencias de un modo determinado de *querer hacer* en la cultura.

Evidentemente, en nuestro imaginario actual, y de la mano de las nuevas ciencias sociales y el creciente protagonismo de los organismos internacionales, aparece con insistencia la necesidad de que las políticas culturales se encuentren fuertemente apoyadas en estudios y relevamientos que acompañen con eficacia estrategias y planificación.

Es *en este marco* que la profesionalización de las políticas culturales irrumpe y se discute en Iberoamérica, casi siempre asociada a las promesas del *desarrollo cultural en sintonía con su diversidad cultural*, propuesta nacida del fracaso de los planteamientos *desarrollistas* a secas y de los de *desarrollo sustentable* luego.

INICIATIVAS DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y EXPERIENCIAS REGIONALES

Los actuales Sistemas de Información Cultural latinoamericanos reconocen influencias y motivadores fácilmente identificables.

Como influencias podemos citar primeramente a las iniciativas, generalmente frustradas, de Unesco, que debió enfrentarse al hecho de que los países no le proveían la información, generalmente por carecer de ella o no tenerla

sistemizada, dependiendo en su mayoría de algún experto nacional que se tomara el trabajo de ensayar una construcción según sus propias posibilidades de recolección de datos. Paralelamente, la demanda crecía: así, Diane Stukel, en el Seminario organizado en México D.F. (mayo 2003) reconoce también que debía ampliarse la información sobre infraestructura y productos culturales a un conocimiento sobre la producción y los consumos, con datos sobre empleo y participación cultural, entre otros ítems.

Rápidamente Unesco, aprovechando algunos hitos aislados de países de la región, volvió nuevamente a la carga, esta vez con más éxito. En septiembre de 2005¹ esbozaba un primer diagnóstico para el diseño de indicadores culturales en los países centroamericanos, confirmando las conclusiones que ya había preanunciado:

“la inexistencia, fragmentación o falta de disponibilidad de información cultural ya que no hay áreas específicas encargadas de recopilar y reunir información; ...los criterios de recopilación son dispares, ...la falta de recursos humanos y financieros y de una estructura organizativa con áreas dedicadas a la recopilación, sistematización, procesamiento, análisis, y difusión de la información en los organismos de cultura”.

Otro antecedente histórico a mencionar, auspiciado también por UNESCO a través del Foro de Ministros reunido por la ORCALC, es el Sistema de Información Cultural de América Latina y el Caribe –SICLAC–, que constituyó una referencia cierta para esfuerzos posteriores.

Como segunda influencia y primer motivador podemos señalar a los “Informes sobre los Sistemas Nacionales de Cultura” patrocinados por la Organización de Estados Iberoamericanos –OEI–.

Según ilustra este mismo organismo, “los Informes sobre los Sistemas Nacionales de Cultura tienen como objetivo fundamental difundir las políticas culturales que se aplican en los países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, fomentando su conocimiento y el intercambio de experiencias. Cada uno (presentados en CD-Rom) ofrece información exhaustiva sobre el quehacer cultural de un país de la región. No obstante, con el fin de facilitar una percepción global de la diversidad iberoamericana, se articulan siguiendo un esquema común de contenidos, compuesto por: Un Informe o documento principal, dividido en doce capítulos en los que se analizan aspectos históricos, económicos, demográficos y legislativos; se describen instituciones y programas, así como las tendencias de las políticas culturales de cada país; Galería-Estampas es el espacio que provee una selección de archivos sonoros, gráficos y audiovisuales que ilustran las obras y las actividades culturales más relevantes; en Organización se encuentra información detallada sobre programas culturales, cronologías de grandes hitos, leyes y estadísticas del sector; y en Temas, bases de datos, ordenadas y relacionadas temáticamente, sobre legislaciones, programas, instituciones, publicaciones, concursos, festivales, etc., completan el diseño de la iniciativa.

Otro aporte de la OEI fue la Guía de la Administración Cultural Iberoamericana –disponible *on line*– sobre los principales actores de la administración cultural de los países.

Como experiencias más recientes encontramos la generada por la Organización de Estados Americanos –OEA– que dentro del listado de Actividades Prioritarias para 2007-2008, ha ubicado a la *Información cultural* como tema



Los actuales Sistemas de Información Cultural latinoamericanos reconocen influencias y motivadores fácilmente identificables.

¹ Informe del Seminario sobre Sistemas de Información Cultural para Centro América, México D.F., 6 y 7 de julio de 2006.

transversal para el abordaje de los temas de política cultural inspirados por las prioridades destacadas en la Cuarta Cumbre de las Américas (Mar del Plata, noviembre 2005).

Como otros grandes motivadores, provenientes en este caso de “vecinos del barrio”, podemos mencionar las iniciativas del Convenio Andrés Bello y las experiencias exitosas de países como México y Chile.

El primero, que con su Programa Economía y Cultura y el desarrollo de las Cuentas Satélite de Cultura ahondó sobre el desarrollo cultural como estrategia de posible crecimiento económico, a partir de las posibilidades que ofrece en el mercado la materia prima cultural de cada región. Por su parte, los países mencionados exhiben años de experiencia en sistemas de información, traducidos en un conocimiento que conviene ser tomado en cuenta.

EL SINCA: RESULTADOS ESPERADOS

El Sistema de Información Cultural de la Argentina –SInCA–² aparece notablemente tarde (como diez años) en comparación al Mapa de Infraestructura, Operadores y Recursos Culturales –MIOR– (España), la Cartografía Cultural (Chile) y el Sistema de Información Cultural –SIC– (México).

Sin embargo, la iniciativa liderada por el Laboratorio de Industrias Culturales –LIC– de la Secretaría de Cultura de la Nación, emprendida en el contexto del Primer Congreso Argentino de Cultura (2006) no cayó en saco roto.

En el punto actual de su estadio de desarrollo puede apuntarse dos motivos para apostar por su éxito: *la decisión de construirlo de manera federal* –cada área de cultura de las provincias participa con un delegado que suministra la información, o valida y contrasta la provista desde la Nación–, y el haber puesto el foco en el *auge de la profesionalización* de las políticas culturales –manifiesto en la proliferación de encuentros, seminarios e instancias de formación en gestión cultural y que habían llegado *también* al interior– preparando el terreno para *reconocer la importancia de disponer de esta información* por y para cada provincia y a nivel nacional.

A su vez, la acertada implementación desde la Secretaría de Cultura de la Nación favoreció una rápida obtención de resultados, asentada en la utilización de dos criterios valiosos:

- ◀ *renunciar a una pretensión de constituir un mega-sistema en un primer momento*, sorteando la imposibilidad material de acceder / conseguir / obtener / generar la información necesaria para todo un sistema nacional, para lo que se recurrió inicialmente a lo que podían recolectar de fuentes confiables: Cámara del Libro, AFIP, INCAA, entre otros
- ◀ *ejercitar una política de seducción para con las provincias* (para no repetir la frustración Unesco) que consistió en convocar a éstas a colaborar a *posteriori* en la construcción de un vistoso primer Mapa Cultural con la información disponible georreferenciada, con posterioridad cargado en página web on-line, incitando así a las provincias a confirmar / suministrar la información exhibida.

En oportunidad del Primer Congreso de Cultura (agosto 2006) se contaba ya con un relevamiento de Directorio de Programas Culturales; datos analizados / desagregados sobre Gestión Pública Cultural: con presupuestos culturales expresados en pesos y porcentajes de PBI, presupuesto por habitante, porcen-

² www.cultura.gov.ar/sinca

taje del presupuesto destinado a sueldos, etc.; institucionalidad de las áreas de cultura: (rango jerárquico, dependencias, etc.); un compendio de Legislación Cultural sistematizado por temática y ámbito estatal: provincias, Nación y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

A finales de ese año, se realiza el “Primer Seminario de Sistema de Información Cultural”, organizado por el LIC, (Buenos Aires, noviembre 2006) con representantes de casi todas las provincias y ámbitos estatales.

Este primer Sistema de Información contenía los ítems anteriormente mencionados, un apartado de estadísticas (generadas a partir de LIC), y un Mapa Cultural, con datos de:

- ◀ Puntos de venta de: discos, instrumentos musicales, libros (nuevos), libros usados, talabartería y artículos regionales, diarios y revistas
- ◀ Bibliotecas populares
- ◀ Salas de cine
- ◀ Editoriales de libros, diarios y revistas
- ◀ Sellos musicales

Estos últimos, fueron provistos para la confirmación de los datos al año 2007. Cada representante, de regreso a su provincia, y según una conjunción de voluntad, compromiso institucional del área de cultura con el proyecto, cooperación con otras áreas, y disponibilidad de recursos logró más o menos cumplir con la tarea.

Al “Segundo Seminario de Sistema de Información Cultural” (Buenos Aires, julio 2007), se llegó con gran parte de la tarea sin cumplir, sobre todo porque casi todos los representantes provinciales no se habían podido dedicar exclusivamente a ella, o directamente habían sido afectados a otra tarea.

Entre los aspectos positivos deben contabilizarse los acuerdos respecto de los formularios de relevamiento de presupuesto, legislación y programas culturales, y sobre la necesidad de desarrollar manuales metodológicos y conceptuales “que expliquen los procedimientos y avalen la información que se presenta en el SInCA”³.

El compromiso adoptado en esta oportunidad consistió en actualizar datos de presupuesto (al año 2007), legislación, programas y agregar ítems al Mapa Cultural:

- ◀ Fiestas y festivales
- ◀ Museos y monumentos y lugares históricos
- ◀ Bibliotecas (públicas)

Hasta aquí, el sistema contiene fundamentalmente, datos de domicilio, de contacto (teléfono, código postal, mail, página web), de propiedad, y un mínimo de datos complementarios y de caracterización. En el caso de las salas de cine, por ejemplo, cantidad de pantallas y butacas.

El próximo paso debería apuntar a regular el sistema de actualización de la información disponible, generar indicadores cualitativos, armonizar con otros sistemas de información nacionales o regionales (por ejemplo, fiestas y festivales es contemplado muy habitualmente en calendarios y en las áreas de turismo), incluir ítems como salas de teatro, galerías de arte y salas de ex-

En el punto actual de su estadio de desarrollo puede apuntarse dos motivos para apostar por su éxito: *la decisión de construirlo de manera federal*, y el haber puesto el foco en el *auge de la profesionalización de las políticas culturales*, preparando el terreno para *reconocer la importancia de disponer de esta información por y para cada provincia y a nivel nacional.*

³ Según texto del Acta Acuerdo firmada en el “Segundo Seminario de Sistema de Información Cultural” (Buenos Aires, julio 2007).

posición, así como espacios de o para actividades culturales (predios, centros culturales, salones de usos múltiples, etc.).

LA EXPERIENCIA LOCAL Y LA CONSTRUCCIÓN FEDERAL

La cocina de una experiencia de provincia. El caso de Córdoba

En Agencia Córdoba Cultura –organismo oficial de administración de las políticas públicas de cultura– lo más fructífero de la conformación del SInCA es la toma de conciencia sobre el tema y la decisión de generar un ámbito propio para la información cultural provincial.

Como proceso de trabajo, y a partir de la comprensión de que debe hacerse un relevamiento localidad por localidad, se siguió el ejemplo de la experiencia nacional. Primero, “ordenar” lo ya disponible donde el cumplimiento de las etapas del SInCA es base para la construcción de un sistema provincial. Posteriormente deberá procesarse otra información disponible: dos bases de Espacios Físicos y tres encuestas realizadas en 1999/2000, 2003/2004 y 2007, que relevan ítems de cuestiones similares, pero que no están disponibles para todas las localidades.

Recordemos que la primera etapa era para la validación de la información de puntos de venta de discos, instrumentos musicales, libros nuevos, libros usados, talabartería y artículos regionales, diarios y revistas; bibliotecas populares; salas de cine; editoriales de libros, diarios y revistas; y sellos musicales. Para ello, se diseñó una estrategia para cada ítem, según la factibilidad de disponer de información, pero bajo el criterio de *hacer sinergia* con el sector interesado, para generar un *feed-back a posteriori* de la finalización del trabajo.

Cabe tener en cuenta que en el caso de Córdoba, además de extensa en kilómetros, cuenta con casi 500 municipalidades y comunas, lo que suma bastante dificultades. Otra cuestión fue que los locales comerciales estaban presentados por nombre del propietario y sin el nombre de fantasía del comercio.

Se recurrió primero a las áreas de Agencia Córdoba Cultura relacionadas: Artesanías, Letras y Bibliotecas, Cine, Tv y Video las que brindaron su colaboración confirmando o negando la existencia de datos según su conocimiento y agenda, relacionándonos con otras organizaciones o informantes claves.

Luego, se contactaron instituciones afines que de manera desinteresada y comprensiva brindaron su información, como FEBIPO –Federación de Bibliotecas Populares–, Cámara del Librerías, Papelerías y afines, Circulo Sindical de Prensa, Sindicato Vendedores de Diarios y Revistas, Unión de Artesanos. En algunos casos la provisión de información fue con gran éxito (caso bibliotecas populares) y en otras con resultados parciales. En algunos casos se utilizaron informantes clave, como un distribuidor mayorista de discos o un distribuidor y representante de editoriales nacionales en la provincia, ya que era la única manera de acceder también a información del interior provincial.

La gran generosidad y predisposición de estos colaboradores de abrirnos sus agendas y fuentes de datos tuvo a cambio el compromiso de obtener luego el trabajo final por parte de la Agencia, al que reconocían como trabajo inédito y de gran utilidad (tarea pendiente aún, es realizar la devolución). Esto es debido al reconocimiento por parte de las entidades de las limitaciones que conlleva para el cumplimiento de sus objetivos institucionales no contar con bases de datos completas, sea porque sólo cuentan con los de sus asociados o las de ciudad de Córdoba y zona de influencia.

Para la segunda etapa, la actualización fue más sencilla de realizar, aunque todavía la resistencia interna a nivel gubernamental es bastante grande, ya que las áreas legales aún no tienen sistematizada la legislación cultural, y

las áreas administrativas son reticentes a dar información sobre sus gastos. Fundamentalmente, el problema es la dificultad para entender *para qué* se solicita y *qué uso y posterior utilidad* tiene esta información.

Dos comentarios merecen los ítems Museos y Fiestas y festivales. En el primero, se enmarca dentro de una de las áreas de mayor generación, continuidad y sistematización de información, relacionada a las políticas de patrimonio. Por lo cual, fue relativamente sencilla. La segunda está inmersa en una zona de múltiples abordajes, relacionados a la actividad productiva, tradiciones y costumbres, actividades turísticas, etc. Para acceder a ello, se debió recurrir a fuentes múltiples también: bases de datos de fiestas patronales, fiestas y festivales del área de Acción Cultural de la Agencia (de 1996/1997 y 2006), calendarios turísticos (nacional y de la provincia), páginas webs de localidades y de fiestas y festivales.

En casi todos los casos se utilizó también la herramienta de Internet para la búsqueda de información adicional o confirmación de datos de contacto.

Finalmente, gracias a un convenio de prácticas profesionales con la asistencia de alumnos de una instancia de formación en gestión cultural, se pudo hacer una micro revisión final en el campo, de algunos ítems que no habían logrado relevarse o de algunos puntos que requerían observación directa en la ciudad de Córdoba.

Por último, y para concluir, el trabajo no está terminado ni completado, pero sí en pleno despliegue y documentado. Y sobre esta piedra basal, se construirá un soporte de carga, armonización y cruce de datos para tener organizada la información por localidades. Así se podrá avanzar para la conformación del sistema provincial, que cuenta con el asesoramiento y asistencia técnica de la Gerencia de Estadísticas y el área de Proyectos Especiales del PAICOR (Programa de Asistencia Integral de Córdoba) ambos del Área Central del Gobierno de la Provincia, así como de la coordinación del SInCA a nivel nacional.

INFORMACIÓN Y TRANS-FORMACIÓN

Ahora bien, ¿para qué toda esta información?, se preguntarán aquellos que ven esto como un mero directorio.

Sin hacer grandes análisis de datos o estadísticos, simplemente realizando un ejercicio de extraer conclusiones del trabajo de validación⁴ podemos adelantar algunas conjeturas o lecturas (basadas en el Caso Córdoba):

- ◀ *Sabíamos bastante, creíamos saberlo todo, no lo contábamos*: Las instituciones afines no cuentan ni generan información general de sus áreas de interés, o los conocimientos de los subsectores están sólo *en la mente* de los dirigentes, coordinadores o secretarías.
- ◀ *El calendario nos dio letra*: Las bases de información iniciales estaban desfasadas en el tiempo, lo que permitió grandes lecturas con su actualización, como que hay muchas menos librerías actualmente, pero cambiaron los formatos de lectura, ya que la base actualizada de quioscos de diarios y revistas casi duplica la original.
- ◀ *Los cordobeses son de festejar-se*: Los festivales folclóricos y tradicionales han ido decreciendo en cantidad e importancia, frente a los originados por las actividades productivas o de finalidad artístico-cultural con gran atracción del turismo pero sobre todo de localidades vecinas y del resto de la provincia y, en menor medida, de provincias vecinas y resto del país.

Para la segunda etapa, la actualización fue más sencilla de realizar, aunque todavía la resistencia interna a nivel gubernamental es bastante grande, ya que las áreas legales aún no tienen sistematizada la legislación cultural, y las áreas administrativas son reticentes a dar información sobre sus gastos. Fundamentalmente, el problema es la dificultad para entender *para qué* se solicita y *qué uso y posterior utilidad* tiene esta información.

⁴ En Córdoba fue así también en el caso de Museos y Fiestas y festivales ya que se contaba con bases de datos previas.

- ◀ *Córdoba de las campanas, (y los nuevos sonidos cordobeses)*: Los sellos musicales locales son generalmente sellos de un grupo o género (cuarteto, folclore) y aquellas bandas que reconocen no tener llegada o posibilidades en sellos nacionales, lo hacen de manera independiente.
- ◀ *Todos podemos hacer política en cultura*: Si retomamos lo de *hacer políticas culturales* podríamos concluir en que esto no sólo debe pensarse desde la dimensión del ámbito estatal. Por ejemplo, quien está en el mercado del libro desde el sector privado, tiene a su alcance datos de puntos de venta y editoriales de todo el país, pero *también* de bibliotecas (compradoras y reservorios de libros), o, quien opera como productor independiente o del tercer sector (artesanos, músicos) ofrecer sus productos, según donde quiera llegar, gracias a los puntos localizados en el mapa.

Estas primera aproximaciones –formuladas sobre información *en crudo*– alcanzarían para diseñar acciones, actividades, programas, proyectos, e incluso *políticas culturales*. Que de hecho, para eso es la información generada en un sistema de información cultural, para ser usada, para conocer, para contactar, para ver la realidad geográfica, para planear, etc. Imagínense lo adorable de organizar una muestra itinerante pudiendo visualizar en un mapa los museos y las rutas que los conectan, hacer clic y acceder a los datos de contacto. *De primer mundo*.

Sin embargo, para complementar el trabajo iniciado, todavía falta dar el salto hacia una fase mucho más complicada, referida a los *indicadores culturales*. Un camino muy poco recorrido todavía en nuestro país. Andado y desandado, retrocedido, retomado...

A grandes rasgos, esto se refiere a poder saber también, en esas bibliotecas: cuántos asociados tienen, qué cantidad de préstamos hacen al mes y al año, preferentemente de qué temáticas es consultada, etc. Cuánta gente visita nuestros museos.

Según decía Patricio Lóizaga, un precursor del trabajo en *indicadores culturales*, “No hay políticas culturales sin diagnóstico. Y no hay diagnóstico sin indicadores confiables”⁵. Para ello, generó los *Anuarios de Indicadores Culturales de la Universidad Nacional de Tres de Febrero* (UNTREF).

Y fue uno de los pocos casos persistentes y sostenidos a pesar de que su publicación motivó importantes debates y reuniones.

Al respecto cabe señalar que tanto Provincia de Buenos Aires como Ciudad de Buenos Aires han tomado la delantera en el desarrollo de estas herramientas, y su experiencia debiera tomarse con atención.

Para cerrar, quisiéramos insistir sobre el espíritu de estas notas.

La profesionalización en el tratamiento de la cultura ha llegado para quedarse, y bienvenida sea. Sin embargo, no debiéramos desaprovechar la oportunidad para pensar por qué, pese a que nadie obliga a ello, en demasiadas ocasiones la mirada técnica que prohija esta nueva postura nos aleja de una apuesta política consciente y voluntaria. Y, a su vez, por qué todo intento de considerar a la cultura una política para vivir, como pedía Kusch, nos tienta a desconsiderar la técnica, a la que debiéramos reconocer como un aliado no sólo inevitable sino amistoso. ●

Observatorio del Pensamiento Iberoamericano
AGENCIA CÓRDOBA CULTURA

⁵ “Indicadores confiables”, para diario *La Nación*.